



Conferencias Cuaresmales

Lunes 20 de febrero. **Al encuentro de Jesús (Jn 3, 1-21)**

¹Había un hombre del grupo de los fariseos llamado Nicodemo, jefe judío. ²Este fue a ver a Jesús de noche y le dijo: «Rabí, sabemos que has venido de parte de Dios, como maestro; porque nadie puede hacer los signos que tú haces si Dios no está con él». ³Jesús le contestó: «En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios». ⁴Nicodemo le pregunta: «¿Cómo puede nacer un hombre siendo viejo? ¿Acaso puede por segunda vez entrar en el vientre de su madre y nacer?». ⁵Jesús le contestó: «En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. ⁶Lo que nace de la carne es carne, lo que nace del Espíritu es espíritu. ⁷No te extrañes de que te haya dicho: “Tenéis que nacer de nuevo”; ⁸el viento sopla donde quiere y oyes su ruido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va. Así es todo el que ha nacido del Espíritu». ⁹Nicodemo le preguntó: «¿Cómo puede suceder eso?». ¹⁰Le contestó Jesús: «¿Tú eres maestro en Israel, y no lo entiendes? ¹¹En verdad, en verdad te digo: hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, pero no recibís nuestro testimonio. ¹²Si os hablo de las cosas terrenas y no me creéis, ¿cómo creeréis si os hablo de las cosas celestiales? ¹³Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre. ¹⁴Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, ¹⁵para que todo el que cree en él tenga vida eterna. ¹⁶Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna. ¹⁷Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. ¹⁸El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios. ¹⁹Este es el juicio: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. ²⁰Pues todo el que obra el mal detesta la luz, y no





Conferencias Cuaresmales

se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras. ²¹En cambio, el que obra la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios».





Conferencias Cuaresmales

Martes 21 de febrero. **Jesús me busca. (Lc 19, 1-10)**

¹Entró en Jericó e iba atravesando la ciudad. ²En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, ³trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura. ⁴Corriendo más adelante, se subió a un sicomoro para verlo, porque tenía que pasar por allí. ⁵Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo: «Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa». ⁶Él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento. ⁷Al ver esto, todos murmuraban diciendo: «Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador». ⁸Pero Zaqueo, de pie, dijo al Señor: «Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituyo cuatro veces más». ⁹Jesús le dijo: «Hoy ha sido la salvación de esta casa, pues también este es hijo de Abrahán. ¹⁰Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido».





Conferencias Cuaresmales

Miércoles de ceniza, **22 de febrero. Jesús nos envía (Lc 10, 1-16)**

¹Después de esto, designó el Señor otros setenta y dos, y los mandó delante de él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. ²Y les decía: «La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies. ³¡Poneos en camino! Mirad que os envíe como corderos en medio de lobos. ⁴No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias; y no saludéis a nadie por el camino. ⁵Cuando entréis en una casa, decid primero: “Paz a esta casa”. ⁶Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros. ⁷Quedaos en la misma casa, comiendo y bebiendo de lo que tengan: porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa en casa. ⁸Si entráis en una ciudad y os reciben, comed lo que os pongan, ⁹curad a los enfermos que haya en ella, y decidles: “El reino de Dios ha llegado a vosotros”. ¹⁰Pero si entráis en una ciudad y no os reciben, saliendo a sus plazas, decid: ¹¹“Hasta el polvo de vuestra ciudad, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos sobre vosotros. De todos modos, sabed que el reino de Dios ha llegado”. ¹²Os digo que aquel día será más llevadero para Sodoma que para esa ciudad. ¹³¡Ay de ti, Corozáin; ay de ti, Betsaida! Pues si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que en vosotras, hace tiempo que se habrían convertido, vestidos de sayal y sentados en la ceniza. ¹⁴Por eso el juicio les será más llevadero a Tiro y a Sidón que a vosotras. ¹⁵Y tú, Cafarnaún, ¿piensas escalar el cielo? Bajarás al abismo. ¹⁶Quien a vosotros escucha, a mí me escucha; quien a vosotros rechaza, a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado».

